

Biografía de Mozart (1756–1791)

1756–1760

Intercalada incómodamente entre Austria y Bavaria había una ciudad–estado diminuta e independiente llamada Salzburgo.

La corte de Salzburgo era endeble comparada a la de Austria o Bavaria. Pero el príncipe–arzobispo proporcionó una orquesta judicial.

Los músicos de la orquesta tenían el mismo estado social que los otros sirvientes personales del príncipe y fueron llevados por un Kapellmeister. En 1756 incluía un director, 20 violinistas, tres violoncellistas, dos bassists dobles, cuatro bassonists, tres hornists franceses, tres oboístas (doblando en flautas), dos trompetistas y un timbalero.

Se esperó que los instrumentistas fueran también compositores. Sólo tres cumplieron con este requisito y fueron llamados "compositores judiciales". Uno de éstos era Leopold Mozart, (padre de Amadeus). La contribución más significativa a la cultura europea por parte de los gobernantes de Salzburgo, era su apoyo a las artes, sobre todo la música. Debido a ellos, Salzburgo "se volvió una gran ciudad musical". Leopold, el 21 de noviembre de 1747, se casó con una mujer joven de Salzburgo de nombre Anna María Pertl. Tuvieron siete niños; sólo dos sobrevivieron. La primera fue era María Anna Walburga Ignatia, nacida el 30 de julio de 1751. El segundo era un muchacho, nacido el 27 de enero de 1756 llamado Joannes Chrisostomos Wolfgang Gotlieb.

En el calendario católico romano, el 27 de enero pertenecía al santo John Chrysostom, Patriarca de Constantinopla y santo del patrocinador de oradores. Gotlieb es "querido de Dios" (en latín, Amadeus). Wolfgang estaba en honor a su abuelo materno, Wolfgang Nikolaus Pertl. Como un hombre ya crecido firmaría como "Wolfgang Amadé Mozart," o simplemente "Mozart." Pero por ahora él era Wolfgang, o más afectuosamente, "Wolfgangerl".

No mucho es conocido de la vida muy temprana de Wolfgang. Probablemente, su padre se concentró en su carrera judicial y en enseñar. Ciertamente él fue tutor de María Anna que la familia llamó Nannerl. Cuando ella alcanzó la edad de siete, Leopold empezó a instruirla en el clavicordio y pronto descubrió, para su satisfacción, que ella tenía un don para música. Continuó con los estudios de la muchacha, desafiándola con una serie de ejercicios que escribió para ella en un cuaderno que tituló "Pour le clavecin, ce Livre appartient à Mademoiselle Marie–Anne Mozartin 1759".

Esto provocó la curiosidad del pequeño Mozart de tres años de edad. Como Nannerl después dijo, "a menudo dedicó mucho tiempo al clavier, escogiendo tercios que siempre estaba golpeando, y para su placer descubrió que sonaban bien."

Reconociendo en sus hijos habilidades especiales, Leopold empezó a consagrar esfuerzo extra a sus educaciones con un énfasis en instrucción musical. Wolfgang, sin ninguna duda, disfrutó la atención extra y el gran placer que encontró aprendiendo y agradando a su padre. Era el comienzo de una relación libre que él nunca rompería realmente, y el principio de una carrera que lo consumiría totalmente.

Biografía: 1761–1765

Tomó treinta minutos para Wolfgang Amadeus Mozart dominar su primera composición musical.

El trabajo, un scherzo de Georg Christoph Wagenseil, había sido copiado por su padre en el cuaderno de Nannerl. Debajo de él Leopold apuntó: "Esta pieza fue aprendida por Wolfgangerl el 24 de enero de 1761, 3 días antes de su cumpleaños número 5, entre las 9 y 9:30 por la tarde."

El logro de Wolfgang se siguió en rápida sucesión a través de otros: un minué y trío "aprendido en una media hora" el 26 de enero, una marcha aprendida el 4 de febrero y otro scherzo el 6 de febrero. Enseguida introdujo sus propias obras al cuaderno. A seis medidas, escribió un andante en C mayor (K. 1a). Seguirían otras pequeñas composiciones.

Sin ninguna duda, el muchacho sostuvo una gran promesa como compositor. Pero Leopold que podía ver claramente y podía oír el progreso diario de sus niños como actores del teclado, tuvo objetivos más inmediatos. Empezó a descuidar su carrera judicial y a consagrar más tiempo a Wolfgang y la instrucción musical de Nannerl. Los planes ambiciosos empezaron a tomar forma en su mente. En parte fuera de orgullo paternal, en parte fuera de un sentido de deber, determinó llevar a sus dos prodigios musicales en gira a las cortes de Europa.

En enero de 1762, Leopold y los dos niños viajaron a la cercana corte de Munich de Maximilian III Joseph, Elector de Bavaria. Muy poco es conocido sobre este viaje. Nannerl, como un adulto, solo notó que ella y su hermano habían tocado frente al Elector. Después de tres semanas, volvieron a Salzburgo.

Leopold inmediatamente empezó a orquestar una campaña mucho más ambiciosa. Su objetivo era Viena, la capital del Imperio de Habsburgo, casa de la familia imperial y uno de los mayores centros culturales de Europa.

La familia salió de Salzburgo el 18 de septiembre. Al localizar Passau, se embarcaron en un barco y navegaron el Danubio. En Linz, Wolfgang dio su primer concierto público. Entre el público estaba cierto conde Herberstein y el joven conde Karl Hieronymous Pálffy, consejero en el Ministerio imperial de Finanzas. Los dos quedaron sorprendidos y extendieron a Viena informes sensacionales de lo que habían visto. Días después, Pálffy estaba describiendo la actuación de los niños al Archiduque Joseph, hijo de la Emperatriz María Theresa y el más tarde Emperador Joseph II.

Después de unos días la familia de Mozart arribó al Canal Danubio de Viena, donde Wolfgang aceleró su pasaje tocando su violín y encantando al inspector con un minué.

Todos en Viena, parecía, estaban esperando ansiosamente la llegada de los prodigios. La aparición de los niños en el Palacio de Schönbrunn el 13 de octubre fue juzgada por Leopold como un éxito aplastante. Él escribió: "Sus Majestades nos recibieron con tal gracia que, cuando yo lo cuente, las personas declararán que lo he inventado. Baste decir que Wolferl saltó en el regazo de la emperadora, puso sus brazos alrededor de su cuello y la besó sinceramente."

Con eso, las puertas y las invitaciones se abrieron. Cada aparición fue premiada – la emperatriz envió un honorario de 100 ducados – y Leopold intentó colocar tantos conciertos como fuese posible.

Públicos o privados, los programas podrían durar en cualquier parte, de una hora y media a tres. Dos programas por día eran la regla.

Pero era un trabajo agotador, y los riesgos eran grandes. Esto se hizo claro dolorosamente en octubre, cuando Wolfgang se enfermó de algo diagnosticado como "sarpullido de fiebre de color escarlata". Leopold, bajo el consejo de un médico local, administró una cura que incluyó un vaso de leche, con melón y semilla de amapola. Luego de dos semanas Wolfgang estaba bien de nuevo, pero el episodio era un augurio de problemas de salud más serios por venir.

Casi perdida entre las cartas de Leopold de este período hay una referencia breve sobre el hecho de que su hijo estaba cortando un nuevo diente. Esto es un recordatorio sorprendente de cuán pequeño él era.

Los Mozart partieron de Viena el 31 de diciembre y llegaron a Salzburgo cinco días después. Wolfgang había caído enfermo de nuevo. En Viena habían sido invitados a Versalles por el embajador francés. Leopold decidió aceptar esta oferta y, partió de nuevo con su familia el 9 de junio. Esta vez se habrían ido más de tres años.

En diciembre, Leopold se había quejado del camino helado, hecho surcos entre Pressburg y Viena. En el camino a Wasserburg, de su gran gira ambiciosa, estrellaron la rueda del nuevo carruaje de la familia. De algún modo lo soportaron. Como un adulto, Wolfgang pasaría estas horas en el camino componiendo. Era imposible escribir en el carruaje traqueteando, pero él llevaría la música en su cabeza hasta que tuviera una oportunidad para apuntarla.

Entretanto, Nannerl resumió la primera parte de su gira lacónicamente: "Munich, Augsburg, Ulm, Ludwigsburg, Bruchsal, Schwetzingen, Heidelberg, Mannheim, los Gusanos, Mainz, Frankfurt en Principal, Mainz, Coblenz, Bonn, Brühl, Colonia, Aix-la-Chapelle, Liège, Tillemonde, Louvain, Bruselas, Mons, París."

Al localizar París, Leopold no gastó tiempo haciendo conexiones. Uno de sus primeros conocidos era el Barón Friedrich Melchior Grimm, un alemán nacional quién había residido en París desde 1749.

Grimm se hizo el mejor amigo de la familia y el publicista más eficaz. En su correspondencia que circuló en un manuscrito a un grupo de la elite de subscriptores a lo largo de Europa, se alabaron los logros y talentos de los niños de Leopold: "Su hija, de once años de edad, toca el clavicordio de la manera más inteligente; ella realiza la mayoría de los pedazos difíciles con una precisión asombrosa. Su hermano que tendrá siete años el próximo febrero, es un fenómeno extraordinario." En Nochebuena los Mozart viajaron a Versalles durante dos semanas, tiempo suficiente para darles el sabor de la vida en la más famosa de todas las cortes europeas. La Marquesa puede haber estado distante y apartada, pero ése no era el caso con la Reina María Leszczyńska y Louis XV. La pareja real invitó a los Mozart a cortejar la cena del Día de Nuevo Año. "Mi Wolfgang fue privilegiado al estar de pie al lado de la Reina todo el tiempo, hablando con ella cortésmente, entreteniéndola y besando sus manos" – Leopold escribió.

En febrero, Wolfgang se puso enfermo de nuevo. La descripción fue un diagnóstico de amigdalitis (angina estreptococal). Él trató a su hijo con una mezcla llamada "el antispasmodicus del pulvis Hallensis" (nitro, sulfato de potasio y cinabrio) y, después de sólo cuatro días, le hizo levantarse y estar de nuevo activo. Ese mes Leopold publicó dos sonatas de clavicordio con acompañamiento de violín (K. 6 y 7). En abril publicó dos sonatas más (K. 8 y 9)

Londres era la ciudad más habitada de Europa y también uno de los mercados musicales más lucrativos. Leopold tomó la determinación de ir allí.

En abril viajaron a Caláis, donde contrató un barco para llevarlos por el cauce. Pero el cruce no era en absoluto diversión. Ellos estaban miserablemente mareados.

Fueron recibidos por el Rey George III y la Reina Charlotte. Una semana después el Rey pasó, cuando ellos caminaban en St. James Park, en su carruaje, y abrió la ventana, se apoyó fuera y los saludó y sobre todo a Wolfgang, cabeceando y ondeando su mano. En menos de un mes fueron invitados a visitar de nuevo el Palacio de Buckingham.

Leopold tenía grandes planes para Londres, pero varias cosas estuvieron contra él. En primer lugar, ellos habían llegado en la primavera, al final de la estación de la actuación. La mayoría del señorío amante de la música estaba fuera de pueblo u ocupado. Y el ambiente musical rico, irónicamente, no ayudó. Más de una vez sus conciertos tuvieron que ser pospuestos debido a la competencia. A pesar de esto, las cosas parecían estar llevándolos astutamente a una buena salida con un programa que Leopold fijó para coincidir con el cumpleaños del rey. Los miembros de la nobleza, volviendo al país, pagaban una guinea cada uno para oír a los niños Mozart en obra. En total, Leopold informó alegremente, que alojó "cien guineas en tres horas."

Entonces el desastre ocurrió. En julio, Leopold, constantemente preocupado sobre la salud de sus niños, se puso tremendamente enfermo. La familia se trasladó a una propiedad en Chelsea en las afueras de la ciudad, donde probablemente el aire limpio y los ambientes callados ayudarían a su recuperación. Leopold esperó durante semanas a la puerta de muerte. Permanecieron allí hasta septiembre.

La enfermedad de Leopold les proporcionó a los niños un período extendido durante el cual fueron libres de las presiones. Probablemente esto dejó tiempo para jugar, y para Wolfgang, jugar significó componer música. "Para ocuparse, Mozart compuso su primera Sinfonía para todos los instrumentos de la orquesta, pero sobre todo para las trompetas y timbales," Nannerl escribió luego. "Yo tenía que copiarlo cuando me sentaba a su lado. Mientras él componía y yo copiaba, me dijo: ¡Recuérdeme que dé algo para hacer al corno que valga la pena!"

En octubre los Mozart aparecían ante la familia real por última vez. Varios conciertos siguieron durante el invierno, pero Londres estaba creciendo cansado de esta familia de músicos itinerantes. Hasta donde Leopold estaba interesado, el sentimiento era mutuo. Su infatuación más temprana con Inglaterra se había estropeado, y él estaba listo para volver al continente.

El problema era el dinero en efectivo. La enfermedad de Leopold había puesto a la familia en una situación financiera incierta, y las guineas habían dejado incluso de fluir antes. Fijó más conciertos y los publicó poniendo las habilidades musicales de sus niños en despliegue en una posada local durante tres horas por día, cinco días a la semana. Los boletos costaban media guinea cada uno, después reducido a cinco chelines.

Entretanto, los niños habían crecido. Nannerl, a los 13, estaba volviéndose una mujer. Wolfgang, a los 9, ya

no era el niño prodigio que había sido a los 6 o 7. Leopold, de hecho, había empezado substrayendo un año de la edad de su hijo en los artículos promocionales que publicó en el Anunciante Público –el tamaño pequeño de Wolfgang le permitió escaparse con esto–. También empezó a consagrar más atención al desarrollo musical de su hijo. Había más de una indirecta que orgullo de padre en las cartas de Leopold cuando escribió: "Lo que él sabía cuando nosotros salimos de Salzburgo es una sombra comparada con lo que sabe ahora. Excede todos que uno puede imaginar."

Leopold cambió de planes una vez más, y en vez de volver a su país, se dirigió a los Países Bajos.

En Lille, Wolfgang se puso enfermo de nuevo con "un catarro muy fuerte". Se recuperó en un par de semanas, pero entonces Leopold enfermó de los mismos síntomas, ahora identificados como una angina severa. En total la familia se tardó cuatro semanas. En la tarde del 10 de septiembre llegaron a La Haya; dos días más tarde del cumpleaños número 17 del Príncipe William V de Naranja y su hermana, Princesa Caroline.

Pero Wolfgang tuvo que tocar sólo, pues su hermana se puso enferma con lo que parecía ser un resfrío. "Al principio parecía estar mejorando," Leopold escribió. Pero en cambio, la condición de Nannerl se puso mucho más seria. Ella se confinó a la cama y entonces, de acuerdo con la práctica médica del día, se la desangró. Se puso delirante y habló en sus sueños. Se consultaron médicos y finalmente, se trajo un sacerdote y los últimos ritos fueron administrados.

Leopold y Anna María en largas conversaciones con su hija la prepararon a resignarse al testamento de Dios y buscaron convencerla "de la vanidad de este mundo y la muerte feliz de los niños". Su condición era de hecho seria y permaneció en peligro durante varias semanas. No fue hasta mediados de noviembre que recuperó fuerzas para salir de cama y caminar sola por el suelo de la alcoba.

Wolfgang se puso enfermo el 15 de noviembre con los mismos síntomas, durante 4 semanas lo asoló la fiebre tifoidea.

A mediados de diciembre de 1769, parten hacia Italia. En Roma, antes de pasar a Nápoles, Mozart escucha el Miserere de Allegri en la Capilla Sixtina. La partitura no podía ser copiada o reproducida, pero Mozart fue capaz de transcribirla de memoria en una sola audición. El Papa Clemente XIV le concedió la orden de la Espuela de Oro. Luego de un descanso en Salzburgo, padre e hijo vuelven a Italia, con el cometido de conseguir un puesto fijo para Wolfgang en la corte del archiduque Fernando. Su madre, la emperatriz María Teresa se opone.

Vuelven a Viena resignados, y durante los dos próximos años nada sabemos de su vida.

Todos sus viajes pusieron a Mozart en contacto con los grandes músicos de la época: J. Christian Bach, Haydn, Hasse, Gluck y el padre Martini. En 1770 regresó de Viena a Salzburgo, su ciudad natal, y entró en la capilla del príncipe arzobispo. Mozart se sintió tratado como un criado, rompió violentamente con el prelado y abandonó su empleo. Tras nuevos viajes a Mannheim conoció a Aloysia Weber de la cual se enamoró, pero terminó casándose con su hermana, Constance.

En 1782 se trasladó a Viena y entró en la logia masónica. En 1790 contrajo una enfermedad de origen incierto que acabó con él en pocas semanas, cuando aún no había finalizado el requiem que le había sido encargado por un emisario secreto del conde de Walsegg.